

Entrevista

por Conchi Jiménez

Alejandro Carrión Gútiez

“Las bibliotecas tendrán un lugar en esta sociedad en la medida en que asuman su papel en el desarrollo de las nuevas habilidades y competencias requeridas a los ciudadanos del siglo XXI”



Jefe del Área de Planificación
Bibliotecaria del Ministerio de
Educación,
Cultura y Deporte

Para no perder el contacto con la realidad, todos los bibliotecarios deberían trabajar de cara al público. Esta y otras muchas afirmaciones similares plasmadas en esta entrevista nos muestran el entusiasmo y la vocación que Alejandro Carrión tiene por el mundo bibliotecario. Actual coordinador del proyecto eBiblio de préstamo de libros electrónicos en bibliotecas públicas, Alejandro nos desgrana, entre otras cosas, en qué consiste ese proyecto y cómo deben ser las bibliotecas actuales.

Cómo fueron sus inicios en el mundo de las bibliotecas?

Mi primer contacto con las bibliotecas fue como usuario. Tenía muy pocos años cuando inauguraron la biblioteca municipal de mi pueblo y recuerdo que fue todo un acontecimiento local. Los críos hacíamos cola y esperábamos más ruidosa que paciente nuestro turno para entrar y sentarnos a leer unos libros recién llegados que todavía olían a nuevos, a tinta y a papel. Esta experiencia sensorial es mi particular magdalena de Proust, que recuerdo ya más en algunas librerías que en las bibliotecas, en las que los libros nuevos son ahora escasos. En mis años universitarios fui usuario fiel de las bibliotecas de la Universidad Complutense. Algo menos de las públicas, ya que por esos años las de Madrid no eran precisamente un dechado de modernidad.

Al acabar mi formación universitaria, que no tiene mucho que ver con la que cursaban habitualmente las personas que se orientaban hacia las bibliotecas, surgió mi vocación como bibliotecario. Sin duda influyó en esta decisión el entorno familiar y mi experiencia vital positiva con las bibliotecas. En un momento en que no existían titulaciones universitarias en Biblioteconomía y Documentación, hice la Escuela de Documentalistas. Eran estudios de postgrado con dos años de duración –constituían un auténtico máster– en los que tuve la fortuna de recibir los conocimientos y la experiencia de personas tan entrañables y destacadas en el mundo profesional como Luis Sánchez Belda, Isabel Fonseca o Mercedes Dexeus, sin olvidar a otras muchas que supieron imbuirnos de la pasión por las bibliotecas y la documentación que ellas profesaban.

Vinieron después las inevitables oposiciones y mi ingreso en el Cuerpo Facultativo de Archiveros y Bibliotecarios. Ya como Facultativo tuve mi primer destino en la dirección de la Biblioteca de Derecho de la Universidad de Zaragoza. Después desempeñé la dirección del Archivo Histórico Provincial, de la Biblioteca Pública y del Centro Coordinador de Bibliotecas de Palencia, donde me reencontré con las bibliotecas públicas, ahora ya como bibliotecario.

Mi actividad se desarrolló a partir de ese momento y por muchos años en la Comunidad Autónoma de Castilla y León. La primera década, como Jefe de Servicio de Archivos y Bibliotecas. Fueron años apasionantes en los que se estaba construyendo el estado de las autonomías y en los que se creó una organización bibliotecaria en la comunidad autónoma, partiendo casi de cero, ya que apenas existían antecedentes que nos indicasen cómo dotar de una estructura legal y administrativa a una comunidad de las características de Castilla y León: población dispersa y eminentemente rural, núcleos de población pequeños y muy numerosos, población con

una media de edad muy elevada, etc. Son años de lucha constante para conseguir presupuestos, preparar normas legales, buscar soluciones para poner el libro y la lectura al alcance de los habitantes de las localidades más pequeñas, objetivo que se consiguió apostando decididamente por los bibliobuses, negociar transferencias, dotar de libros y mejorar las plantillas de las bibliotecas, etc. En resumen, tuve la suerte de coordinar las bibliotecas de una comunidad autónoma en la que el trabajo y dedicación del Servicio, el entusiasmo y el esfuerzo de los profesionales y el apoyo de los políticos permitieron superar la escasez de recursos económicos y construir una red de bibliotecas públicas ejemplar y con un nivel de utilización y de valoración realmente alto.

Los años siguientes, hasta 2013, estuve como director de la Biblioteca de Castilla y León, que incluye en su estructura la Biblioteca Pública de Valladolid. Desde esta biblioteca se coordinan los aspectos técnicos de los proyectos relacionados con el Sistema autonómico de bibliotecas. Especialmente los relacionados con las nuevas tecnologías, que se incluyen globalmente en RABEL, la Red Automatizada de Bibliotecas de Castilla y León, cuya filosofía se basa en la cooperación y en compartir recursos entre todos los participantes a través de las posibilidades que ofrecen hoy en día las tecnologías de la información y de las comunicaciones. Algunos proyectos que recuerdo con especial satisfacción son la puesta en servicio de un sistema de gestión bibliotecaria único para todas las bibliotecas de la comunidad autónoma, la introducción de la tarjeta de usuario única, utilizable en cualquier centro incorporado a RABEL, y la creación de la Biblioteca Digital de Castilla y León.

Hace poco menos de un año que se trasladó a Madrid, ¿qué echa de menos de su trabajo como director de la Biblioteca de Castilla y León?

Llevo muy poco tiempo en Madrid, así que todavía no he tenido tiempo de superar algunas de las adicciones de bibliotecario de un centro con servicio directo al público.

Lo que más echo en falta de mi trabajo anterior son los usuarios. Sus sugerencias y sus quejas, o las conversaciones con ellos. Considero fundamental la retroalimentación que esto nos aporta. Creo que cualquier bibliotecario o profesional de la información en general debería pasar unos años en un centro que tuviera atención directa al público para que el usuario estuviera siempre presente en el horizonte de sus decisiones, para no perder contacto con la realidad. Es fundamental poder comprobar de forma casi inmediata si una idea nueva o un cambio repercuten positiva

o negativamente en los ciudadanos, usuarios o no usuarios de nuestro centro. Si tienen transcendencia para ellos. Hasta en los proyectos más novedosos como la Biblioteca Digital de Castilla y León, el usuario ha sido siempre el punto de partida y de llegada para todas las decisiones importantes: la selección de las obras, o la incorporación del texto completo de las mismas se ha hecho teniendo en cuenta lo que él nos pide. Además es un proyecto abierto a todas sus sugerencias.

Considero que la posibilidad de utilizar las nuevas tecnologías es una oportunidad, no para llevar a cabo experimentos de utilidad incierta, sino para mejorar el uso real de las bibliotecas y el acceso efectivo a las mismas por las personas. Y también para mejorar el trabajo de los profesionales de las bibliotecas, grandes y pequeñas, siendo la herramienta por antonomasia sobre la que se desarrolla el trabajo colaborativo y en red. Finalmente constituyen el elemento básico de comunicación entre los profesionales y los usuarios de las bibliotecas.

Aunque parezca contradictorio en alguien que, como yo, se ha dedicado más a la aplicación de las nuevas tecnologías, también echo en falta el fondo antiguo, el contacto con el patrimonio bibliográfico. La coordinación de la Biblioteca Digital de Castilla y León me ha dado la oportunidad de revisar el fondo antiguo de algunas de las bibliotecas más ricas de la comunidad autónoma y nada es comparable con la satisfacción que supone pasar las páginas de obras fundamentales para la historia del pensamiento y de la literatura en ediciones de una belleza y un equilibrio admirables.



Actualmente trabaja como Jefe del Área de Planificación Bibliotecaria del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, ¿en qué consiste concretamente su labor?

Mi puesto de trabajo forma parte de la Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria y tiene un contenido entre administrativo y bibliotecario. Al acceder a él, de alguna forma me he reencontrado con mis orígenes en la Comunidad de Castilla y León, en los que predominaba el trabajo administrativo, aunque los objetivos de esta labor eran entonces más claros y atractivos y se dirigían a obtener resultados muy prácticos para los ciudadanos.

Teniendo en cuenta la denominación de mi puesto de trabajo, me encargo también de coordinar los planes que promueve y lleva a cabo la Subdirección General, así como la participación de ésta en planes de ámbito más general.

“Considero que la posibilidad de utilizar las nuevas tecnologías es una oportunidad para mejorar el uso real de las bibliotecas y el acceso efectivo a las mismas por las personas”.

En lo que se refiere a los aspectos bibliotecarios de mi actividad, destacaría el trabajo de planificación, supervisión bibliotecaria y equipamiento de los proyectos de nuevos edificios de las Bibliotecas Públicas del Estado. Por mi experiencia en la Comunidad Autónoma, en la que tuve la oportunidad de coordinar, supervisar y equipar proyectos importantes de construcción y equipamiento de bibliotecas, considero que la planificación de un nuevo edificio es una oportunidad excepcional para un bibliotecario, que se le presenta en contadas ocasiones a lo largo de su carrera. En este trabajo tiene el profesional de las bibliotecas y de la información la oportunidad de plasmar su experiencia en un espacio físico en que se harán realidad las ideas y los conocimientos que ha madurado en años de actividad y reflexión.

Pero el proyecto más importante cuya coordinación tengo encomendada en este momento es, sin duda, el denominado “Préstamo de libros electrónicos en las bibliotecas públicas”, que permitirá el acceso a los e-books a través de internet para cualquier persona que sea usuaria de estas bibliotecas.

¿Nos puede explicar con más detalle en qué consiste ese proyecto de préstamo de libros electrónicos en las bibliotecas públicas?

Se trata de un proyecto promovido y financiado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte que apuesta por la incorporación de los e-books a los servicios y actividades de las bibliotecas públicas. El proyecto será gestionado por las comunidades autónomas y tiene varios objetivos: introducir decididamente el libro electrónico en las bibliotecas públicas, ya que las iniciativas existentes hasta ahora son experiencias positivas y loables, pero tienen un alcance limitado, y fomentar el uso de versiones legales de los contenidos digitales por parte de los lectores, que podrán acceder a este servicio de forma gratuita. De esta forma se reconoce también al esfuerzo de digitalización de libros electrónicos que están haciendo los editores españoles.

El proyecto tiene nombre propio, *eBiblio*, y pone a disposición de los usuarios de las bibliotecas públicas no solo una importante oferta de contenidos digitales, sino también una plataforma tecnológica para gestionar el préstamo de esos contenidos, que están constituidos por aproximadamente 180.000 ejemplares de una selección de novedades editoriales de en torno a 1.400 títulos de libros electrónicos y audiolibros, que se irán actualizando a lo largo del período de vida del proyecto.

Cada comunidad autónoma dispondrá de su propio sitio web desde el que podrá ofrecer el fondo básico inicial adquirido por el Ministerio y también su propia selección de obras para completar y mejorar la oferta a los lectores. Lo deseable sería que, a través de las comunidades autónomas, el nuevo servicio se incorpore a las bibliotecas públicas y a partir de ellas se difundiera entre sus usuarios.

¿Cuál cree que será el éxito del proyecto?

La iniciativa se ha concebido desde sus orígenes como un proyecto colaborativo en el que participan todos los colectivos relacionados con el libro electrónico, tales como autores, editores, distribuidores, libreros, bibliotecarios y lectores, o las administraciones públicas y entidades que desarrollan su actividad en torno al libro y a la lectura. Así, el punto de partida del proyecto fue una sesión de trabajo que tuvo lugar el mes de junio de 2013 y en la que participaron representantes de esos colectivos y entidades. Todos ellos han considerado el proyecto crucial para el desarrollo futuro del libro electrónico y de las bibliotecas y se han mostrado favorables al préstamo de e-books a través de las redes bibliotecarias. Es importante señalar que las discrepancias que han existido en otros países entre editores y mundo bibliotecario a la hora de poner en marcha este tipo de servicio, en España no se han produci-

do por la comunicación fluida y la buena disposición de las partes implicadas. Esta sintonía en los planteamientos iniciales es una garantía para el éxito del proyecto.

También ha sido fluida la comunicación con las comunidades autónomas, que desde febrero de 2013 tienen noticias del proyecto a través de la Conferencia Sectorial de Cultura y del Consejo de Cooperación Bibliotecaria, así como de reuniones con el personal responsable de las bibliotecas a nivel autonómico. Para continuar la colaboración de forma sistemática, se ha creado un grupo de trabajo, integrado en la estructura del Consejo de Cooperación, para el seguimiento y el intercambio de experiencias del proyecto en el que participarán las comunidades autónomas y los demás colectivos representados en dicho Consejo.

“El proyecto más importante cuya coordinación tengo encomendada en este momento es, sin duda, el denominado Préstamo de libros electrónicos en las bibliotecas públicas, que permitirá el acceso a los e-books a través de internet para cualquier persona que sea usuaria de estas bibliotecas”.

Pero la principal garantía del éxito del proyecto y al mismo tiempo el mayor reto es considerarlo relacionado o, mejor, unido indisolublemente en todo momento a las bibliotecas públicas, a sus servicios y actividades. No se trata solo de facilitar el préstamo de libros electrónicos, sino de integrar ese servicio en el día a día de las bibliotecas públicas, en su actividad cotidiana. De esta forma las bibliotecas públicas cuentan con un servicio innovador para la ciudadanía y con claro atractivo mediático, que les ofrece la posibilidad de dar acceso a una buena colección de libros electrónicos actuales y que les permite enriquecer sus actividades de animación, clubes de lectura, etc.

El éxito del proyecto depende, por lo tanto, de mantener viva la implicación de las partes que participan en el mismo y de no desligar nunca el libro electrónico de la biblioteca pública. Creo que los primeros pasos que se están dando van en la dirección adecuada.

¿Cuál es el papel que deben jugar los libreros en este nuevo ecosistema digital?

En el nuevo ecosistema del libro digital se acorta el camino que va del autor al editor, de forma que el contacto directo entre ambos es posible a través de internet. En este entorno se hace complicada la supervivencia de los eslabones intermedios de la cadena de comercialización del libro impreso.

La librería es uno de los eslabones que puede ser puesto en cuestión. Sin embargo, creo que su supervivencia está asegurada en la medida que aporte valor e ideas añadidos a sus funciones tradicionales. Una de las funciones de la librería que considero especialmente valiosa para los lectores es su papel orientador o prescriptor de lecturas a sus clientes. Siempre me he fiado de las recomendaciones y críticas de libreros amigos que son antes lectores y comunicadores de experiencias de lectura que vendedores.

La librería puede colaborar con otros agentes del libro buscando sinergias que permitan reforzar la presencia de todos ellos en la sociedad. Por ejemplo, puede trabajar conjuntamente con las bibliotecas para organizar conjuntamente actividades para todos los grupos de edad. La biblioteca puede ser un buen aliado de la librería para trabajar con los más jóvenes en aspectos fundamentales como el gusto por la lectura o el desarrollo de los hábitos lectores.

¿Cree que desaparecerán las bibliotecas de papel?

El futuro de las bibliotecas está muy ligado al desarrollo tecnológico y a la evolución del propio libro, que difícilmente podemos controlar. A fecha de hoy la edición en papel domina el mercado editorial y son más las obras impresas que se editan y los ingresos que generan, aunque tanto el número de títulos como las ventas de los libros electrónicos crecen año tras año.



Una idea muy sencilla que ya ponen en práctica algunos libreros es proporcionar en la propia librería las obras electrónicas a los clientes que pueden ser menos avezados en el uso de las nuevas tecnologías y de internet. Para ello bajan los libros del editor o distribuidor y los cargan en la tableta o en el e-reader del lector, que sale de la librería con el libro listo para la lectura. Se trataría de una forma de venta presencial y personalizada de libros electrónicos.

Los hábitos de los lectores son bastante conservadores, ya que lo habitual es que se mantengan fieles a las obras impresas o compatibilicen la lectura de éstas con la de los e-books. De acuerdo con un estudio del número de lectores que usan el libro electrónico en los Estados Unidos, realizado el Pew Research Center, solo el 4% de aquéllos leen exclusivamente libros electrónicos, mientras que el 70% continúa leyendo libros impresos.

Las *bibliotecas de papel* sobrevivirán en la forma que las conocemos ahora en la medida en que subsista el libro en papel, aunque tendrán que prepararse para asumir nuevas funciones y ofrecer nuevos servicios.

Resulta ciertamente complicado imaginar cómo será una biblioteca pública dentro de 25 años. Y no digamos si queremos predecir qué aspecto tendrá dentro de 50. No serán bibliotecas llenas de libros como las actuales, porque la oferta de libros impresos disminuirá y aumentará la de obras en formato electrónico.

Sin embargo, tampoco me resulta fácil identificar la biblioteca pública de 2040 con la imagen aséptica, impersonal y de franquicia de la *BiblioTech* de San Antonio, la primera biblioteca pública de los Estados Unidos que no tiene libros de papel. Esa imagen no se identifica intuitivamente con una biblioteca porque puede representar diversos tipos de establecimientos, sobre todo comerciales. Por lo menos las bibliotecas tradicionales con las estanterías llenas de libros son fácilmente reconocibles para la mayoría de los ciudadanos, sean usuarios o no de sus servicios.

Creo que la biblioteca seguirá siendo un espacio físico, un lugar de encuentro para la comunidad, un *tercer lugar* en el sentido que da a este término Ray Oldenburg, no un templo del aislamiento y de la falta de diálogo. Estoy seguro de que en ese espacio abierto y neutral habrá libros, periódicos, revistas de papel, porque estos soportes contienen la memoria de la comunidad a la que sirve la biblioteca y porque la memoria no es solo digital ni está completa en internet.

“Parto de la consideración de que el objeto de la actividad de las bibliotecas públicas es el lector y no el libro”.

Uno de los aspectos de la sociedad actual que está llamado a sobrevivir en la medida en la es consecuencia de la irrupción de las redes de comunicaciones en nuestra vida es la organización colaborativa de la actividad humana. Se trabaja, se crea, se hacen nuevos descubrimientos y se lee en grupo. La biblioteca será un espacio para la formación a lo largo de la vida, la alfabetización múltiple, la búsqueda de la información, el ocio creativo y la cultura colabora-

tivos, abordados siempre desde la convivencia y la colaboración.

¿Qué papel deben jugar las bibliotecas y los bibliotecarios hoy?

Estamos en un momento de mutación social y cultural al que resulta realmente complicado adaptarse. Las bibliotecas tendrán un lugar en esta sociedad en la medida en que asuman su papel en el desarrollo de las nuevas habilidades y competencias requeridas a los ciudadanos del siglo XXI y contribuyan a incorporar las tecnologías de la información y de las comunicaciones en la vida cotidiana de las personas que no son nativos digitales. Se podría entender que se trata de una misión que finalizará cuando todos los ciudadanos se hayan formado en el uso

“No se trata solo de facilitar el préstamo de libros electrónicos, sino de integrar ese servicio en el día a día de las bibliotecas públicas, en su actividad cotidiana”.

de las nuevas tecnologías en su etapa escolar y no necesiten de la ayuda de la biblioteca. Sin embargo, la realidad es muy distinta y el estudio PISA del año 2009 pone de manifiesto las dificultades de nuestros jóvenes, nativos digitales, con respecto a la lectura digital; es decir, para realizar con éxito tareas de búsqueda, análisis y utilización de la información digital en su actividad escolar y cotidiana. Las bibliotecas tienen y van a tener durante años un trabajo de alfabetización informacional con estos ciudadanos.

Ya he comentado la importancia de los espacios físicos de las bibliotecas públicas como lugar de encuentro. Hemos de aprovechar con esa finalidad y al servicio de la comunidad los locales de nuestras bibliotecas, que suelen tener una ubicación privilegiada en las ciudades.

Se ha de sacar más partido de la excelente imagen que tiene la biblioteca pública entre la ciudadanía. La valoración que conceden a este servicio los ciudadanos, usuarios o no usuarios, en los estudios que se llevan a cabo en nuestro país es de notable alto. Disponemos, por lo tanto, de una marca de la que podemos obtener más beneficios que los que actualmente nos reporta. Se trata de un servicio universal que se puede ofrecer a toda la ciudadanía.

nía, especialmente a los colectivos con más riesgo de exclusión y de quedar al otro lado de la brecha digital que separa las personas que tienen acceso a los beneficios de la sociedad actual de las que no lo tienen, quedando fuera de las posibilidades educativas, laborales, económicas, sociales y culturales que ofrece la sociedad del conocimiento.

“Como bibliotecario, creo que lo fundamental es que se lea, si es posible contenidos de calidad, sea libros de papel o electrónicos.”

La biblioteca pública actual combina lo presencial con lo virtual. Los servicios que ofrece a las personas que visitan nuestros centros y los que están accesibles a través de internet. Esta es una característica esencial que seguramente se mantenga a lo largo de los años venideros. Por eso es importante que los servicios basados en los contenidos digitales, las propias bibliotecas digitales, se ofrezcan a la ciudadanía a través de las bibliotecas públicas, formando parte de sus servicios.

Por último, ¿qué piensa de la lectura en pantalla?

Parto de la consideración de que el objeto de la actividad de las bibliotecas públicas es el lector y no el libro. Desde esta idea, el libro electrónico es útil en la medida en que hay lectores que lo utilizan y ven notables ventajas en hacerlo. Confieso que, por edad, no soy ni mucho menos nativo digital, y me encuentro más cómodo con un libro impreso entre las manos que con una tablet o un e-reader, aunque utilizo un iPad y un par de lectores de e-books.

En mi opinión y renunciando a mi admiración por los libros bien editados, que, como los buenos vinos, dejo para paladear en las grandes ocasiones, lo que importa es el contenido. El soporte no debe ser un elemento para la polémica. Como bibliotecario, creo que lo fundamental es que se lea, si es posible contenidos de calidad, sea libros de papel o electrónicos. Resulta gratificante comprobar de forma directa y personal que son muchas las personas que leen en los transportes públicos madrileños. Supongo que ocurrirá algo parecido en las grandes ciudades españolas en las que se emplea mucho tiempo en los desplazamientos. Tras observar a lo largo de varias semanas los hábitos de lectura de los viajeros del metro, he llegado a la conclusión, quizás poco científica, de que se distribuyen prácticamente al 50% entre lectores de papel y lectores digitales. Pero lo admirable es que todos ellos leen. ▀

ALEJANDRO CARRIÓN GÚTIEZ

Licenciado en Psicología y en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad Complutense de Madrid, Alejandro Carrión inició su trayectoria bibliotecaria durante los años 80 del pasado siglo. Muy vinculado a las bibliotecas de Castilla y León, en las que ha desempeñado diferentes puestos de responsabilidad a lo largo de esos años, es desde 2013 coordinador del proyecto eBiblio, “Préstamo de libros electrónicos en las bibliotecas públicas”, del Ministerio de Educación Cultura y Deporte. Además, Carrión cuenta con numerosas publicaciones y ha impartido varios cursos, charlas y conferencias relacionadas con la Biblioteconomía.

Ficha técnica

AUTORA: Jiménez Fernández, Conchi.

FOTOGRAFÍAS: Carrión Gútiez, Alejandro.

TÍTULO: “Las bibliotecas tendrán un lugar en esta sociedad en la medida en que asuman su papel en el desarrollo de las nuevas habilidades y competencias requeridas a los ciudadanos del siglo XXI”. Entrevista a Alejandro Carrión Gútiez Jefe del Área de Planificación Bibliotecaria del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

RESUMEN: En esta entrevista, Alejandro Carrión nos cuenta cómo fueron sus inicios en el mundo de las bibliotecas, en qué consiste el proyecto eBiblio de préstamo de libros electrónicos cuya coordinación tiene encomendada o cuál es el papel de las bibliotecas y los bibliotecarios hoy. Además, nos da su opinión sobre la lectura en pantalla.

MATERIAS: Carrión Gútiez, Alejandro / Bibliotecarios / Entrevistas.